

LOS REYES DEL TOREO

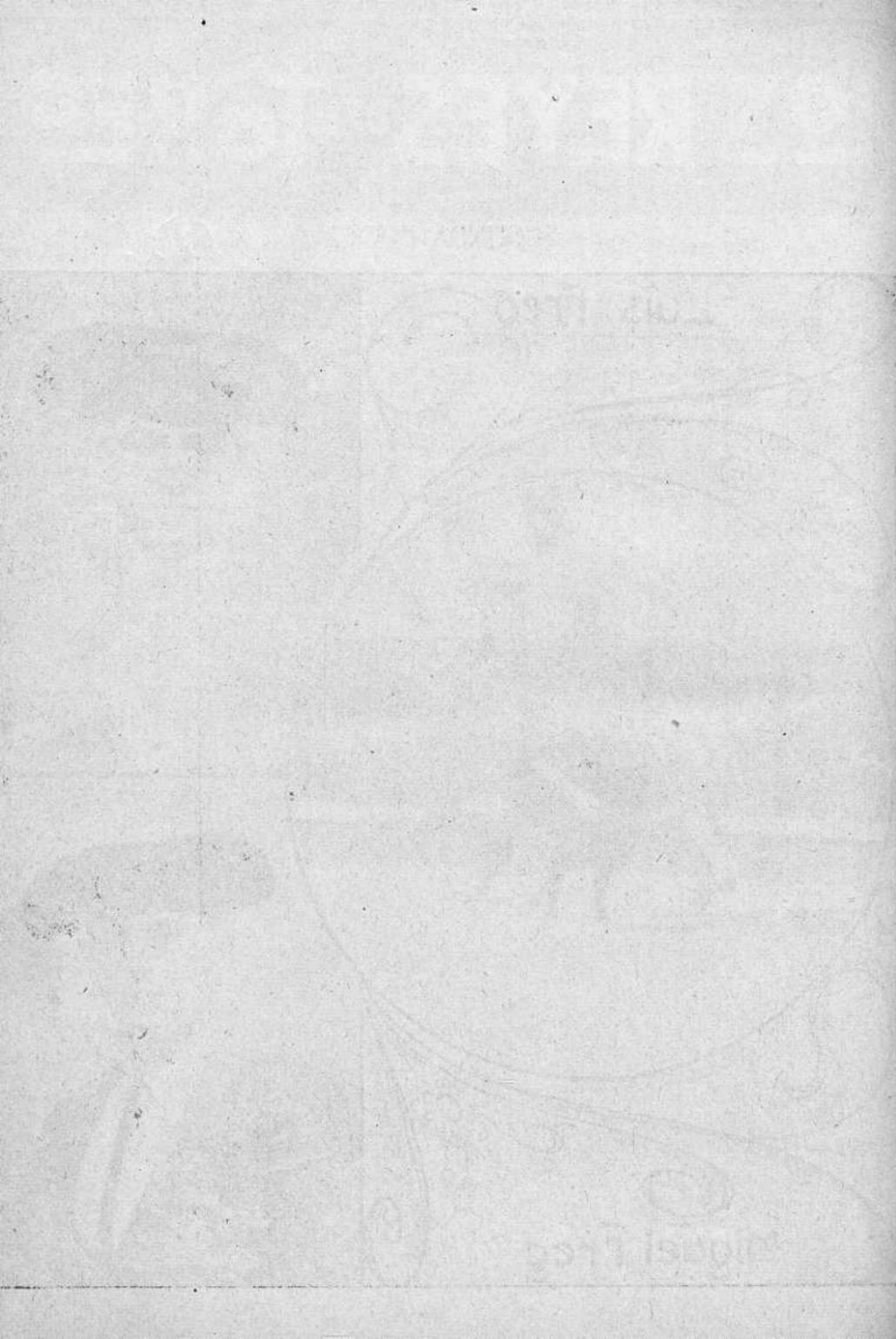
SEGUNDA EPOCA

111

Luis Freg



Miguel Freg



LOS HERMANOS FREG

I

Entre los toreros que Méjico ha enviado a España para su consagración, pues en materia de toros la antigua metrópoli conserva todavía fuero, muy pocos han logrado, además de la alternativa oficial, conseguir un puesto, más o menos prominente en las huestas profesionales, y alternar con los diestros de casa, como uno de tantos, en el favor de los públicos.

Y no se diga que esto ha ocurrido por hostilidad contra los extranjeros, pues ni siquiera como extranjeros son considerados los mejicanos en España. Si alguna diferencia aquí se ha hecho con ellos, más bien ha sido beneficiosa, y muchacho que ha demostrado alguna habilidad, buenos deseos, aptitudes, se le ha estimulado, y con bastantes menos fatigas que los naturales se ha visto colocado en un puesto, que culpa de ellos tan sólo ha sido si muchos no han logrado sostenerlo.

De Ponciano Díaz a Miguel Freg, la benevolencia del público español, no se ha desmentido una sola vez, y así han tomado carta de naturaleza, para los efectos tauromáquicos, diestros como Gaona, tenido como uno de los de primera fila, y el mismo Freg, a quien en su categoría nadie le regatea sus méritos y ven con gusto todos los públicos de España.

El toreo en la república mejicana es de ayer.

Puede decirse que quien implantó en Méjico la afición taurómaca fué Bernardo Gaviño, torero español nacido en Puerto Real, el 20 de agosto de 1812, pues antes de su llegada a aquellos países si existía el toreo era en lo que se relaciona con las faenas del campo, y como necesidad mejor que como espectáculo.

A don Bernardo Gaviño, como en Méjico le llamaban, estaba reservado, no tan sólo el ser revelador de las lides taurómacas, en tierras de la antigua Nueva España, sino fundador de lo que se llamó «escuela mejicana».

Se dice por unos que Juan León, fué el maestro de Gaviño, y por otros, que recibió lecciones de Bartolomé Jiménez. Si esto es cierto, o aquellos toreros no fueron buenos, como la historia cuenta, o no aprovechó Bernardo las lecciones recibidas, si no es que al llegar a Montevideo, Habana, y Méjico, comprendió lo poco que allí veían de toros y adoptó un sistema de torear que ofreciera los menores peligros.

Fué a Méjico en 1834. Organizó cuadrillas y recorrió el país mejicano, despertando en todas las regiones la afición al espectáculo que, aunque no era desconocido, por los muchos españoles que había en el territorio, ofrecía novedad como Gaviño lo presentaba.

Dueño de las simpatías de los mejicanos, fué a la Habana y allí inauguró la gran plaza en compañía de Juan Pastor el Barbero. Bernardo Gaviño se ajustó a los gustos del público y creó una manera especial de toreo.

Los picadores montaban en caballos con el pecho y ancas cubiertos de cuero y no picaban a los toros, sino que los pinchaban en cualquier sitio. Los banderilleros clavaban invariablemente tres pares, repartidos por todo el cuerpo de la res, y, cuando sonaba el clarín, salía Gaviño con un capote arrollado a un palo en la mano izquierda, y, después de dar tres o cuatro lances, se colocaba a la derecha del toro, con el capote extendido, hacía con éste un movimiento hacia la derecha del toro y al tiempo que el toro embestía al trapo, le introducía en la tabla del cuello, casi siempre bajo, el estoque, que sacaba inmediatamente, dando una vuelta sobre los talones y mostrando al aire el acero victorioso al tiempo que la degollada res rodaba.

Tanto arraigó el sistema que cuando José Machío, fué hace más de veinticinco años y estoqueó, dejando el acero en lugar de emplear el *metisaca* de Gaviño, oyó muchos insultos y hasta tuvo que aguantar que le apedrearan en no pocas ocasiones.

Luego fué Mazzantini el 87-88 y pudo hacer comprender la superioridad del sistema, con lo cual vino muy a menos la *escuela mejicana*.

Con esta se había sostenido el torero de Puerto Real desde 1834 hasta el 31 de enero de 1886 que fué cogido al dar un pase de

muleta al tercer toro de la tarde en Texcoco, y de resultas más bien de la mala curación falleció en Méjico el 11 de febrero de dicho año, a los setenta y cuatro de edad.

A Gaviño sucedió en nombradía Ponciano Díaz y casi en procedimientos, pudiendo decirse que los toros en Méjico son la fiesta admirable que en España se desarrolló, desde que con la emigración periódica de nuestras grandes figuras, conocieron allí el espectáculo en todo su esplendor.

De esa fecha, en que la afición tomó verdadero incremento y fué también la afición nacional, viene el nacimiento de excelentes diestros del país, entre los cuales Gaona, Segura, Freg (Luis), Lombardini, Pedro López, Rodolfo Rodarte, Pascual Bueno, el Serio, el desgraciado Miguel Freg, y algún otro, ha podido juzgarlos la afición española, y como antes decimos con ninguno se ha extremado la severidad.

De ellos Vidente Segura, que fué torero por *sport*, pero que nacía en arrojo y pundonor a los que en la profesión buscan un «modus vivendi» después de haber conseguido la estimación general de los públicos, que en él vieron por lo menos un diestro ansioso de ocupar decorosamente su puesto y apreciaron sus grandes progresos como matador de toros, desengañado, sin duda, de que en la carrera que había abrazado con entusiasmo, no se reduce todo a lidiar con los toros, y acordose de que es millonario, se retiró del toreo, y no hace mucho será su nombre como auxiliar de los revolucionarios de su patria, con motivo de haber fletado un buque con armas y municiones para las huestas de Carranza.

Ya que incidentalmente ha salido a relucir en estas páginas este extorero, al dedicarle un recuerdo, me es grato reproducir lo que de él ha dicho uno de sus biógrafos y en este momento me parece oportuno recordar:

«No se puede estar más valiente que él está con la muleta, y es lástima que no despegue los codos del cuerpo cuando torea y no mande a las reses con el brazo, lo que podía hacer con gran facilidad, ya que tiene valentía para fijar la planta y vista para ver llegar. Está muy valiente en los quites y en los lances capote al brazo, adelantando visiblemente de día en día.

La forma que tiene de estoquear, aunque susceptible de mejora, es mucho más plausible que la que tenía cuando vino, pues en aquella época se cuarteaba y echaba fuera horrorosamente, y hoy entra derecho, cerca e inicia el viaje con los pies juntos, usando cierto purismo que no es preciso en todos los casos».

Vicente Segura, nació en Pacheca, el año 1885, hijo de padres españoles riquísimos.

Al comenzar su afición construyó una placita en una de sus fincas y en ella recibió lecciones de Antonio Montes primero y de Fuentes después. Cuando se creyó con la conveniente preparación se lanzó a trabajar en público y Antonio Fuentes le dió la alternativa el día 27 de enero, en Méjico, en la corrida de su beneficio.

Toreó algunas corridas más por su tierra, y vino a España, debutando en Madrid, también con alternativa de Fuentes, el 6 de junio, estoqueando reses de Moreno Santamaría y acompañándole además *Bombita* y *Machaquito*.

Indudablemente, Vicente Segura con Gaona eran las dos figuras sobresalientes del toreo mejicano, y no hay entre sus compatriotas, los diestros actuales, quien ocupe el puesto que al marcharse deja vacante, como no sea este, Luís Freg, por muchos conceptos, continuador de aquel, y toda vez que tanto uno como el otro como estoqueadores han alcanzado la fama, y ambos en el toreo de capa y muleta no han logrado conquistar la reputación a que indudablemente aspiraban.

Hecho, pues, este breve resumen del toreo y los toreros mejicanos, digamos ahora lo poco que hay de decir de Luis y Miguel Freg, el primero con historia cortísima, y con mucha menos historia el segundo, ya que en sus comienzos vino a cortarla la fatalidad de modo trágico.

II

Luis Freg, nació en León de las Aldamas, en noviembre de 1889, y veinte años contaría aproximadamente, cuando abandonando su profesión de telegrafista, y deslumbrado por los triunfos de algunos de sus compatriotas se sintió con arrestos para abrazar la de torero.

En las novilladas de la temporada de 1910 en Méjico, puso Luis Freg su pabellón muy alto toreando con lo más granado de la novillería española que había por aquellas tierras, a tal punto, que antes de finalizar el año tomó en Méjico la alternativa de manos de *Lagartijillo chico* el 23 de octubre de 1910. Tuvo en esta corrida el novel matador un éxito extraordinario, y desde entonces se contó con él para las mejores combinaciones que en las plazas de Méjico se organizaron.

Alternó con Fuentes, con Gaona y con otros toreros españoles, y al mismo tiempo que iba perfeccionando su manera de matar, fué aprendiendo a torear de capa y muleta, para lo que mostraba también buenas disposiciones un tanto oscurecidas por una nerviosidad y un atolondramiento explicables.

Venido a España, recibió la alternativa de manos de *Punteret*, ya eran dos, y no paró aquí, pues se vió sujeto por tercera vez a la ceremonia en Alcalá de Henares, otorgándole la investidura *Regaterín*, en la corrida en que éste precisamente que de tal gravedad había de ser cogido por un toro, el día 25 de agosto de 1911.

Pero como estas tres alternativas le sabían a poco sin duda el mejicano aspiró a la confirmación en la plaza de Madrid, y la obtuvo en la tarde del 24 de septiembre del mismo año, matando el primer toro de Olea que le cedió Tomás Alarcón *Mazzantinito*, sin que lograra con su trabajo convencer al público madrileño.

En 1912, su nombre figuró en algunos carteles, pero como la fortuna no le acompañó siempre, y, si bien daba, cuantas veces

podía, grandes estocadas, el torero en cambio no conseguía entusiasmar, no puede afirmarse, sin mentir, que en la afición hiciera mella su trabajo, de lo que resultó que el número de contratos fuera escaso en todo el transcurso de la temporada.

En Méjico logró desquitarse en parte, toreando bastante y con las grandes figuras que fueron a allí, por lo que de vuelta en España, comenzó el año de 1913, con mejores augurios, que también en parte se vieron confirmados.

De su campaña en 1913, dejó escrito el concienzudo y malogrado taurógrafo *Dulzuras*, en *Toros* y *Toreros*, el siguiente resumen, en el que va involucrado el juicio que del diestro mejicano tenía formado Serrano y García Vao:

«Algo más que el año anterior ha toreado este año el mejicano Luis Freg, y por regla general estuvo muy valiente en todas las corridas en que tomó parte.

Su fuerte es el estoque, y con él hace lo que hagan los más valientes, siendo muchas las buenas estocadas que da. Si continúa por este camino y se entrena algo más como torero, puede ganar palmas y dinero en abundancia y llegar a un puesto digno, al que aspirará seguramente.

En Sevilla dejó muy buen cartel en la corrida que toreó; en Madrid, también gustó su trabajo, y en las demás plazas en que toreó hasta completar 11 corridas no hizo el ridículo nunca, y como puede verse en las notas siguientes, alternó varios días con las primeras figuras.

Ahora está en Méjico toreando, y cuando vuelva vendrá más movido para dar la pelea y ver si consigue alcanzar mayor número de contratos, que en el número está la mayor probabilidad de sumar éxitos. Que no pierda el innegable valor que tiene y confíe en que el público paga eso siempre.

En 1913, he aquí lo que hizo:

La primera corrida que toreó Luis Freg, fué la del 22 de mayo en Sevilla, con «Moreno de Alcalá» y Vázquez II, matando con muchísima valentía dos toros de Villalón, de dos buenas estocadas, superior: la del primero suyo.

Con Gaona toreó reses de Carreros, el 25, en Toulouse, y quedó muy bien.

Vino a Madrid el 15 de junio, y con Pazos y «Ostioncito», estoqueó dos toros de García de la Lama, muy valiente en los dos, pesado en el primero, al que dió un pinchazo, dos estocadas y varios

intentos, saliendo revolcado, y muy bueno en el sexto, al que dió una gran estocada.

El 29, en Barcelona, toreó con Malla una corrida de Palha y estuvo valiente, dando a su primero un pinchazo y dos estocadas; a su segundo, una contraria; y al que cerró plaza tres pinchazos y media estocada.

El día 6 de julio, en Arles, con Gaona y «Chiquito de Begoña», mató dos Miuras de dos estocadas.

El 13 en Palma, con «Chiquito de Begoña» y Paço Madrid, también estuvo muy valiente en los dos de Olea, a los que dió dos buenas estocadas.



El 3 de agosto toreó en Carabanchel, una corrida mixta con «Ostioncito», y Ballesteros para los últimos.

Mató dos de D. Ildefonso Gómez. Muy valiente estuvo en los dos, dando al primero suyo un pinchazo y una contraria, y al otro una baja, después de haber sido volteado.

Fué el 8 de septiembre a Murcia con «Machace» y «Gallito chico», y mató dos de Concha Sierra. Al primero suyo dió una estocada superior, y al quinto un metisaca, una estocada, dos pinchazos y media final.

El 11 toreó en Calatayud, ganado de Villalón, con «Gallito» y «Limeño», despachando a su primero de un pinchazo y una superior estocada, y al cuarto de media y una buena.

Con «Camisero» y «Cocherito», alternó en Burdeos el día 21, al lidiar una corrida de Angoso, y estuvo muy valiente en los dos que le correspondieron.

El 4 de Octubre, en Soria, con «Mazzantinito» y Malla, mató dos de López Navarro, de media tendida uno y de una algo ladeada el otro.

Fueron once las corridas toreadas y 23 los toros que estoqueó. Marchó a Méjico a pasar el invierno».

En su patria confirmó su buen cartel y toreó buen número de corridas, regresando al comenzar la temporada de este año a España, acompañado de sus hermanos Miguel y Alfredo.

De Miguel, llegaban de Méjico excelentes noticias, mereciendo por su toro emocionante que se le llamara el Belmonte mejicano.

Hacia tan sólo un año que había vestido el traje de luces, para lo cual dejó su profesión de mecánico. En ese año toreó en su país 52 corridas conquistando en ellas fama de valiente y revelando innegables cualidades para alcanzar un puesto preeminente en la tauromaquia.

En España hizo su debut en Bilbao el 12 de abril de 1914, con ganado de Surga, y alternando con Tello y Abaito, y su toro de capa y muleta, causó muy buena impresión entre los aficionados.

El 3 de mayo, se presentó en la plaza de las Arenas de Barcelona, con Eusebio Fuentes y el hijo de Valencia, estoqueando dos novillos de don Felipe de Pablo Romero, y tan del agrado del público fué su trabajo, especialmente toreando de capa y en una faena de muleta, que acabada la corrida fué llevado en hombros hasta la fonda en que se hospedaba.

En las dos o tres corridas más en que toreó en la ciudad condal, confirmó su gran cartel como torero, pues como matador acusaba deficiencias, no conocía «la muerte de los toros» como en el argot profesional se dice, y más de uno le auguró un perrance, que seguramente no se preveía que pudiera ser tan próximo y tan terrible.

La última corrida que toreó en Barcelona fué alternando con *Saleri II*, jugándose toros de la viuda de Soler, y con el que cerró plaza hizo una faena superior de verdad.

El 5 de julio, debutó en Madrid, con seis novillos de Tabernero, y teniendo por compañeros a *Saleri II* y Valencia.

Sus faenas las relató así al día siguiente *The Kon Leche*:

«Tercero.—«Moñudo», negro, bragao, *gente* y con pitones.

De salida derriba a Alfredo Freg (banderillero) y por milagro no hay hule.

Miguel Freg, veroniquea ceñido, pero perdiendo terreno, porque el bicho achucha de firme.

El «Moñudo» sale suelto de las varas, suerte que no se lleva con orden precisamente. No hay bajas caballares, pero sí lucidos quites de Saleri.

Freg *petit* y Aguilita parean; el mejicano, bien, y el Aguilita, bastante mal.

Cuando brinda Freg se refugia el *Tabernero* en tablas del 8, y allá va el de Méjico y allí le tira tres muletazos, saliendo desarmado.

Y luego, en los medios, carga tela sin gran eficacia, porque el bicho cabecea y el espada gira poco.

Hay que apuntar en descargo del muchacho que el viento sopla fuerte y el bicho está de cuidado.

Una entera caída y el bicho rueda.

No se merecía más el manso.

Sexto.—«Floro» de nombre, ensabanao y botinero de pelo.

Es grande y con buenas defensas. Un toro.

Freg, capotea movido y molestado por el aire.

Entre un lío terrible toma el toro una vara, saliendo suelto; la lidia es un desastre.

Con tres varas más pasa el torito a banderillas, sin que los picadores le hayan hecho el menor daño.

A petición del público toma Freg, los palos y coloca un buen par al cuarteo. (Palmas).

Los banderilleros de Freg dejan dos pares, pasando el toro a manos de éste, que hace una faena valentoncilla y muy movida, siendo toreado por el bicho, que está noble y merece otra clase de torero.

Cuadra el bicho, y el matador deja un pinchazo; más capoteo y otro pinchazo malo; luego, media delantera; el público se echa al ruedo y ya no es posible ver al matador. Valiente lío.

Con el título de lluvia de estrellas, y las siguientes líneas, anunció *The Kon Leche*, la aparición del novillero mejicano en Madrid:

No nos referimos a ningún fenómeno sideral... aunque de *fenómenos* se trata,

La polvareda Joselito-Belmonte, ha convertido en *almáciga* de toreros a este mundo... y al otro.

Raro es el día en que no descubrimos maravillosas hazañas de un *Frasquito* en canuto.

El fenómeno en puerta es mejicano.

Se trata de Miguel Freg, cuyas dotes toreras, adelantó el cable y ha confirmado alguna fiesta celebrada en la península.

Y la empresa madrileña, en vista del ruido que se trae el mozo, va a abrir un paréntesis novilleril para que los madrileños le vean torrear.

La fiesta tendrá lugar el próximo jueves, festividad del Corpus.

III

El 12 de julio de 1914, se jugaban en la plaza de toros de Madrid, seis novillos de Contreras, procedentes de Muruve, y de estoquearlos estaban encargados, *Valencia*, *Hipólito* y Miguel Freg.

Para relatar lo sucedido aquella tarde, ya que en general en estos folletos me limito al papel de recopilador de datos y noticias, dejo la palabra al simpático periódico profesional *El Fenómeno*, que así da cuenta de lo sucedido, en su número correspondiente al 13 del mismo mes:

«La crónica taurina reseña hoy un hecho trágico, tanto más emocionante cuanto que hacía mucho tiempo no moría en la plaza uno de esos hombres arrojados que se juegan la vida ante las fieras, defendiéndose de los astados con recursos de arte y de valor.

La muerte de Miguel Freg, un muchacho ágil, entusiasta, decidido y fiel observador de las reglas del toreo, es un motivo de luto para la afición taurina, no sólo porque la desaparición de un hombre con quien el público está familiarizados constituye un motivo de dolor sino porque Miguel Freg, era una legítima esperanza para todos los que sienten simpatías y entusiasmos por el engrandecimiento de la fiesta nacional.

Y es tanto más de lamentar esta horrible desgracia de un hombre muerto en la plenitud de la vida y en el comienzo de una carrera artística y brillante, porque ni el ganado era del que merece faenas decorosas, ni el momento de la cogida fué de aquellas en que el público espera emocionado una suerte definitiva y heroica.

LA COGIDA.—Tratábase de un toro pequeño, el segundo de la tarde, bien armado, de nombre *Saltador*, más bravillo que sus compañeros de corrales; pero no como para que consigne su nombre la historia del toreo en un suceso tan trágico que ha conmovido al pueblo de Madrid.

Miguel Freg, había veroniqueado, quieto y parado, al novillejo con puro estilo belmontino, terminando la faena con un recorte monumental, ceñidísimo, de los que hacen prorrumpir al público en oles y aplausos.

Después de un mal tercio de banderillas el valiente paisano de Gaona, mandando retirar la gente, muletea bien, aunque sufriendo algún que otro achuchón.

De pronto el novillero se huye, a pesar de los esfuerzos de Freg, para que tome el trapo, y después de muchas carreras, idas y venidas, el mejicano pincha levemente.

Huye más el novillejo, se entablera junto a los chiqueros, y allí Freg procurá entrar a matar como Dios le da a entender; pero el toro en este momento le desarma, le coge por la taleguilla, y cuando el lidiador, atolondrado, intenta hacer un gesto de defensa, recibe una terrible cornada en el cuello.

El público ve perfectamente que la herida mana sangre en abundancia, y el momento es de tal emoción, que después de ese grito terror instintivo en las multitudes ante estas tragedias, hay unos minutos de angustioso silencio.

Los toreros cogen al infortunado lidiador y lo trasladan a la enfermería.

EL RESTO DE LA LIDIA.—Ni por el ganado ni por las faenas sentimos precisión de hablar de los demás incidentes de la corrida. *Valencia*, que había despachado regularmente a su primero, se deshace de este segundo con una faena precipitada y de cualquier modo.

Hipólito recibe del tercero una regular paliza, y al fin lo manda al desolladero de tres pinchazos y una estocada superior, y cuando al finalizar la lidia del cuarto novillo, que *Valencia* derriba de dos pinchazos, media estocada y un descabello al tercer intento, se recibe la noticia dolorosa de que Miguel Freg, acaba de morir en la enfermería, cesan las notas de la música, se pone en pié el público y pide la suspensión de la corrida.

El presidente accede.

EN LA ENFERMERIA.—El patio de caballos se llena de público. La emoción es indescriptible; la gente intenta entrar en la enfermería, sin que, como es natural, se le permita; pero allí ve satisfecho su interés, pues se facilitan toda clase de detalles.

El doctor Mateo Milano, acompañado del farmacéutico Sr. Maestre, y los internos Perera, Pérez, Climaco, Maldonado, Ortiz y Buitrago, practicó la cura del infeliz Freg, que presentaba una extensa herida

en el cuello, en dirección de arriba abajo, quedando al descubierto el paquete vásculo-nervioso.

Taponada la herida, se procedió a inyectarle cafeína, éter alcanforado, y suero, y se redactó el siguiente parte facultativo:

«Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Miguel Freg, padeciendo una herida contusa en la región suprahio-idea derecha, de 12 centímetros de extensión, con



rotura del externo-cleido-mastoideo, llegando hasta las apófisis transversales cervicales, dejando al descubierto el paquete vásculo-nervioso del cuello. Lesiones que le impiden continuar la lidia.—Doctor Mateo Milano».

LA MUERTE.—Terminada la cura entró en la enfermería el doctor Moreno, gran amigo de Miguel, que, al verlo, exclamó: «Me muero». Después cerró los ojos y ya no dijo más que «mi madre, mi madre».

Al ser trasladado desde la cama de operaciones a una de las camas de la enfermería, sufrió un colapso y dejó de existir.

Habían transcurrido treinta y cinco minutos desde su ingreso en la enfermería.

Casi en el momento de expirar el capellán de la plaza administró la unción al pobre Freg.

DESPUES DE LA MUERTE.—Avisado el Juzgado de guardia, el Juez se personó a las siete de la noche, instruyendo las oportunas diligencias.

En la casa donde se hospedaba el malogrado torero, con sus hermanos Alfredo y Luis, la escena que se desarrolló al llegar de la plaza el primero, para quitarse el traje de luces, fué verdaderamente desgarrador.

El infeliz Alfredo, lloraba amargamente, y en su desesperación quería dirigirse de nuevo a la plaza, impidiéndolo los amigos.

En esos momentos se recibieron noticias de Pamplona, dando cuenta de que casi a la misma hora en que había sido cogido Miguel, su hermano Luis escuchaba en aquella plaza una ovación por la muerte del tercer toro.

En el entierro del bravo novillero la afición le rinde el tributo de su admiración y de su sincero dolor.

A esa manifestación nos sumamos nosotros, enviando a los hermanos del pobre Miguel nuestro sentido pésame».

A. B. C., decía al día siguiente:

«Durante todo el día de ayer el público permaneció estacionado frente al Depósito judicial, en espera de que el cadáver del novillero Miguel Freg, fuese trasladado a la calle de Jardines, número 15, en que habitaba el infortunado torero.

Por la tarde se supo que no se efectuaría el traslado; que el entierro se verificaría hoy, a las cinco de la tarde, y que el cortejo partiría a dicha hora del mencionado Depósito.

Aun no está determinado el cementerio en que ha de recibir cristiana sepultura el cadáver; pero es lo más probable que sea el de Nuestra Señora de la Almudena.

A las once menos cuarto de la mañana llegó a Madrid, procedente de Pamplona, el hermano del torero muerto, Luis Freg.

Durante el viaje recibió dos telegramas; en el primero se le anunciaba que su hermano había recibido una herida grave, y en el segundo, que se hallaba gravísimo; en la estación de Villalba se enteró de la muerte.

En la casa en que Miguel había vivido fué recibido por su hermano Alfredo, por el cónsul de su país y por otras muchas personas,

entre las que figuraban algunos miembros de la colonia mejicana y algunos toreros.

El número de telegramas recibidos de provincias era muy crecido.

Entre ellos figuran algunos muy expresivos de Joselito, Celita, Belmonte, Paco Madrid, Posada y de otros diestros, que se han ofrecido espontáneamente para todo lo que pueda hacerse en beneficio de la familia.

También se han recibido muchas coronas con sentidas dedicatorias, entre ellas, de Celita, Hipólito, Gaona, Herrerín, don Cándido del Pozo, Pascual Bueno, Samuel Solís y D. Manuel Rodríguez.

El Sr. Echevarría, ha preguntado al apoderado de Miguel Freg, si deseaba que la empresa costeara el entierro o que le entregase el importe de los dos toros que no se lidiaron.

El apoderado respondió que prefería el importe de los toros para enviárselo a la familia.

El novillero fallecido anteayer no deja bienes de fortuna, y cuanto ganaba lo enviaba a su familia, que se compone de su madre y ocho hermanos.

Miguel Freg, sólo llevaba un año toreando, pues el año pasado cambió el traje de mecánico por el de luces para debutar como torero en Méjico.

Tenía el propósito de tomar la alternativa al final de la temporada actual.

Alfredo Freg, que banderilleó anteayer el toro *Saltador* que mató a su hermano Miguel, dirigió anteanoche a su madre, que reside en Méjico, dos cablegramas con objeto de prepararla, y ayer por la mañana le comunicó la muerte».

El entierro del malogrado diestro, al que asistieron numerosos toreros y aficionados se verificó el día 15, y allá en el cementerio quedaron los despojos del pobre muchacho, aún no había cumplido veinte años, primer torero mejicano que muere en las plazas de España.

Su muerte fué doblemente sentida, por que en realidad se trataba de un torerito con grandes condiciones para sobresalir en su profesión. Sus lances de capa no cedían en vistosidad y emoción a los del mejor; con la muleta, si se las había con un toro pastueño sabía sacar todo el partido posible, toreando con ese estilo hoy en boga, que si no es torear de muleta propiamente, entusiasmo a las gentes y a eso estamos.

Con el estoque estaba perdido, y para nadie que lo hubiese visto, pudo ser una sorpresa su trágico fin.

Claro que otros que están tan perdidos como él, si sufren cogidas salen de ellas sin grandes deterioros; pero es que los toros cuando dan no saben donde, y al desventurado Miguel le tocó la bola negra en esa lotería trágica.

Descanse en paz, el valiente muchacho.

IV

Luis Freg, lleva con este cuatro años, de alternativa, y es el presente en el que su trabajo ha sido más igual, y en el que mayores éxitos ha sumado.

Sigue destacándose el matador, pero el torero más enterado cada día, como es natural, se defiende mucho mejor y consigue en mayor abundancia tanto en los lances de capa, como en los quites y con la muleta, con la cual tiene ejecutadas faenas muy notables.

De esos éxitos, tomándolos al azar de los periódicos que tengo a mano, copio algunos recortes que comprueban mi aseveración:

El 2 de agosto toreó en Cartagena, ganado de Pérez de la Concha, con Pazos y Flores.

El Fenómeno habla así de su trabajo:

«Freg, en el tercero, veroniqueó muy ceñido y parado, por lo que escuchó una ovación, que se repitió en los quites. Con la muleta hizo una excelente faena, y le despachó de un pinchazo superiorísimo y un volapié de la misma calidad. Le fué concedida la oreja.

En el que cerró plaza, estuvo en la faena muy valiente, matándole de un gran pinchazo, dos buenos y una, que bastó».

En Coruña el 9 del propio mes, con Posada y toros de Elen, del mismo periódico:

«Freg toreó muy bien de capa a sus toros y estuvo, a la hora de matar, valentísimo».

En Pamplona, el mismo día de la cogida y muerte de su hermano, oyó grandes ovaciones por su valentía y arte en la muerte de sus toros.

En Barcelona, ha tenido excelentes tardes y la prensa no le ha escatimado los elogios al pundonoroso diestro, como en general ha ocurrido en cuantas plazas ha toreado, y son este año algunas.

A Luis Freg, como a muchos otros toreros, que abrazaron el oficio

consultando tan sólo a su corazón, y sin la preparación debida, le falta saber porque y para que se torea, pues de lo contrario su toreo es puramente defensivo, y no tiene ni la eficacia ni el lucimiento debido.

La muleta en sus manos, no es lo que se ha querido que fuese en manos de un lidiador ese pedazo de tela, y como es muy probable que el bravo mejicano ignore con que fin fué creada y el partido que de ella se puede sacar, no obstante, haber presenciado el que el *Gallo* por ejemplo saca, permítame que aproveche la ocasión para decirlo aquí, y si no él muchos aficionados se enterarán y con eso todos los amantes del espectáculo saldremos ganando.

La *muleta* o sea el engaño de que sirven las espadas en la ejecución de la suerte final, fué en su origen un pedazo de tela de tamaño y clase indiferentes que se doblaba sobre un trozo de palo o se liaba en el brazo izquierdo. Actualmente consiste en un capote menos largo que el de correr toros, sin esclavina, que en la parte correspondiente al cuello, tiene un ojal, y un palo del grueso de los de las banderillas y de medio metro de largo con una pequeña verola de hierro en su extremo exterior. Para usarla se engancha el trapo por el ojal en la verola, y se recogen las puntas por el diestro en el extremo contrario del palo, al propio tiempo que éste queda formando un cuadro redondeado en el ángulo inferior próximo al matador, que toma todo el vuelo que se le sepa dar al extenderla.

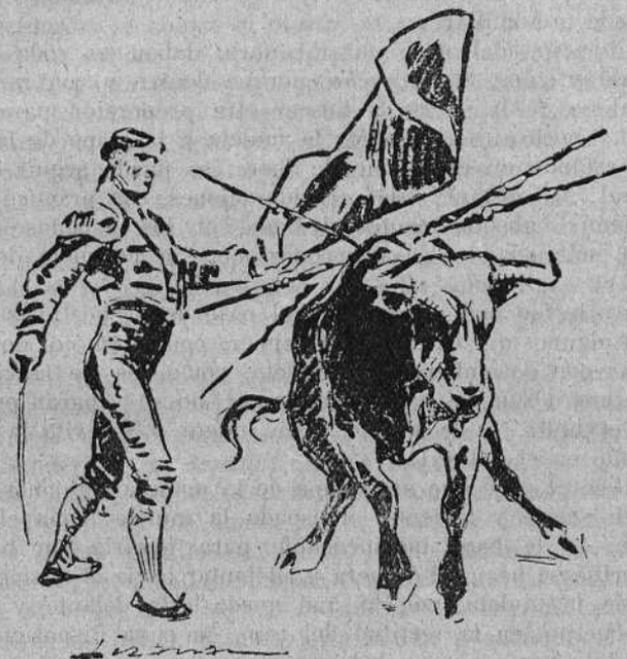
En el manejo de la muleta se ha adelantado muchísimo, a contar de su época primitiva. En ésta servía únicamente para dar a los toros salida; en la que atravesamos, el torero que trastea bien, tiene en aquélla su mejor defensa y el medio seguro de arreglar la cabeza a los toros descompuestos y quitar las piernas al que las conserve.

Cada suerte que hace el matador con la muleta recibe el nombre de *pase*, y de éstos se efectúan hoy varios, admitidos y descritos unos por las Tauromaquias, e introducidos otros por los diestros a imitación de los primeros.

Comiézase las más de las veces el trasteo de un toro por el *pase natural* o *regular*. Para ejecutarlo se sitúa el lidiador en la rectitud del cornúpeto, teniendo el engaño en la mano izquierda, hacia el terreno de fuera: en esa posición lo citará, guardando la distancia que le indiquen las piernas del toro, lo dejará que llegue a jurisdicción y tome el engaño, cargándole la suerte y dándole el remate del mismo modo que con la capa; advirtiéndole que, si es el toro boyante, se puede tener la muleta completamente cuadrada, porque como esos hechos van siempre por su terreno, toman el trapo cumplidamente y

rematan bien, siendo sólo preciso perfilarse al cargar la suerte y al rematar dar otro cuarto de vuelta, con lo que se completa la media necesaria para quedar de nuevo frente al toro.

Los pases regulares continuados, en que se describe un círculo completo con el movimiento de la muleta, se apellidan *en redondo* y no *tres ni cuatro* pases naturales seguidos, como ahora se dice; y



los en que se saca el trapo por encima de la res, tendiéndolo sobre las astas, se denominan *por alto*. A estos últimos se suelen llamar *de telón*, cuando la salida del engaño es hacia arriba, perpendicular y rectamente.

El pase natural también se da con la mano derecha, tomando en ella la muleta, y la espada que sostiene a ésta en su parte media. Dichos pases, que toman nombre de la mano con que se verifican,

pueden darse en redondo y por alto, como los realizados con la izquierda, por más que indudablemente tienen menos lucimiento que los anteriores.

Pasar a los toros al natural, con la derecha y en redondo, tiende a quitarles facultades en las piernas, porque en esos lances padecen el destronque en las mismas y en la médula espinal. Los indicados pases son los únicos que deben emplearse con los toros que derrotan alto y que se tapan.

Los de telón y por alto sirven para levantar la cabeza al bicho que propende a humillar.

A continuación del pase natural puro, daban en toda ocasión, los diestros antiguos, el *de pecho*, porque decían y con razón, que era feo salirse de la suerte y buscar otra proporción para repetir el regular, y poco airoso cambiar la muleta a la mano de la espada para que, estando en el terreno de fuera, se pueda seguir con otro pase natural. No obstante tales consideraciones, esa práctica está en nuestro tiempo absolutamente olvidada, y los espadas ejecutan aquel pase sólo cuando lo creen oportuno, sin perjuicio de llamar *clásico*. (1)

Seguro y lucido cual ninguno es el pase de pecho, pues a pesar de suponer algunos que carece de la primera condición, por no poderse en el jugar con desembarazo la muleta, como sea de la clase que quiera el toro a que se haga ésta suerte, no se separan en ella el engaño y el bulto, se le reduce a un objeto y se evita la colada, tan frecuente en el natural.

Se verifica el pase que nos ocupa de la manera siguiente: puesto el bicho en suerte y teniendo el espada la muleta hacia el terreno de adentro, se le hace indispensable para pasarlo sin hacer un cambio, perfilarse hacia el defuera y adelantar hacia el mismo terreno el brazo de la muleta, con lo que queda ésta delante y un poco fuera del cuerpo, en la rectitud del toro, en cuya disposición se le cita, dejándolo venir por su terreno, sin mover los pies, y después de haber llegado a jurisdicción y tomado el engaño, se le hará un quiebro, cargando bien la suerte para que pase bastante humillado por el sitio del diestro, quien la rematará con algunos pases de espaldas, tan luego como el animal tenga engendrada la cabezada y vaya fuera del centro; de proceder así, al sacar la muleta, estará zafo del sitio del hachazo.

También hay ocasiones en que se da ahora el *pase de pecho con*

(1) El pase natural dado con la muleta hacia el terreno de dentro (11)

la *derecha*, considerado, cuando el *Algabeño* lo introdujo, como una herejía taurómaca.

Hay además otros pases que vienen a ser una parodia de los de pecho, con los que muchos aficionados los confunden, y que, aunque de gran efecto, por lo que son muy aplaudidos, no tienen el mérito de aquéllos, por darse *fuera de cacho* o sin que el toro vea al diestro. Nos referimos a los pases denominados *cambiados*, ahora denominados *ayudados*.

Para efectuarlos se coloca el diestro atravesado con el cornúpeto, esto es, dando la salida por la derecha, teniendo la muleta extendida y cogida con la punta del estoque por la parte inferior exterior: el animal ve en tal situación delante de sí un objeto grande que le tapa la frente, al que acomete, y al humillar, saca el lidiador el trapo por encima de las astas, pasa el toro por debajo, y el matador penetra en el terreno de la res inmediatamente.

Como estos pases son muchos los aficionados que los confunden con los de *pecho*, y por de *pecho* los tienen, el nombre de *cambiados* lo dan a lo que en realidad se llama *cambio con la muleta*, el cual puede ejecutarse preparado o como recurso y lo mismo con la muleta que con la capa.

Se consume marcando la salida del toro, en una dirección y dándosela por otra, y, en su consecuencia, sólo pueden hacerse con la capa, muleta u otro engaño; y por lo tanto es una *barbaridad* hablar de banderillas al *cambio*, en vez de *quiebro*.

Los toros más a propósito para ellos son los revoltosos y aun los que se ciñen: con los demás no es prudente intentarlos, y exclusivamente deben practicarse cuando como recurso se vea obligado el diestro porque el animal no haya acudido al engaño y sí dirigiéndose al bulto, caso en que no queda otro remedio que empararle de nuevo en aquél, dándole otra salida y ganando el terreno de espaldas o sea sin volver la cara.

Con la capa se hace el cambio poniéndose el diestro a llamar el toro sobre corto; luego que llegue a jurisdicción y humille se le tiende y carga la suerte hacia el terreno de adentro, y antes de que llegue a dicho centro, se le carga de nuevo, empapándole mucho y dándole salida por el terreno fuera; de manera que el centro de la suerte es delante del pecho del torero, y el animal, en su ruta, describe un ángulo semejante al de un siete al revés. Esto comprueba su indisputable mérito y la razón de lo muy apreciada que es por los inteligentes.

Pocas veces le hemos visto hacer con la capa, pero infinitas con

la muleta, y es, sin duda, porque el diestro gana en tales condiciones más terreno y es menos ocasionada a arrollarse y liarse, pues la muleta se saca por cima de la cabeza como en los pases de pecho.

El que realice un cambio, a más de ser lidiador de conocimientos precisa de mucha fuerza en las piernas, porque no puede avanzar ni ladearse, y sólo en casos extremos ha de irse atrás, pisando el talón y sin descomponerse.

Al pase *cambiado*, cuando una de las puntas de la muleta se sostiene con la punta de la espada llevada en la otra mano, se le da el nombre de *ayudado*, pudiendo ser por alto o por bajo.

Tiene menos mérito el primero, por lo que se ha dicho con respecto al pase cambiado, pero ambos son de mucho efecto, y hoy obligados en casi todas las faenas de muleta.

Carmena y Millán, hablando de ese ayudado por alto, que se se llamó al principio *barriendo los lomos*, dice: «Monta el matador la muleta que lleva en la mano izquierda, sobre el estoque que lleva en la derecha, y metiéndola con ambos brazos por encima de la cabeza de la res, se la va corriendo a lo largo del lomo hasta sacársela cuidadosamente por el rabo; el toro entretanto sigue su viaje natural, obligando al matador, que ha toreado fuera de cacho, a emprender una vertiginosa carrera para volver a colocarse delante del bicho, y el respetable público, ebrio de entusiasmo, estalla en formidables hurras y aclamaciones».

El *pase de la muerte*, otra invención de Rafael el Gallo, se ejecuta montando la muleta como para el *ayudado*, y a cierta distancia se cita al toro, teniendo los piés muy juntos el diestro y colocada la muleta a la altura de la cintura. Al hallarse la res en el centro, de la suerte se levanta vertical la muleta y pasa el toro por debajo por el impulso de la acometida.

Otro nuevo pase del mismo Rafael, es el *afarolado* o del *gabán*, como humorísticamente lo ha bautizado el público madrileño, y no es más que el remate del de *pecho*, con la *derecha* (llevando por lo tanto espada y muleta con la misma mano) haciendo una especie de *farol* con esos trastos.

El de *molinete*, es también el remate de uno *natural* girando el diestro sobre sí mismo, mientras el toro dobla, con la muleta enrollada a la cintura a efecto de la rapidez.

Así como Gaona ha llegado a una gran destreza cambiándose la muleta de mano, el inagotable Gallo, ha ido más allá, y ese cambio lo hace por la espalda, aumentando así la dificultad, el mérito y el lucimiento.

Actualmente, una faena de muleta de ese torero, es lo más grandioso, más artístico y más bello de cuanto en el espectáculo pueda admirarse, y nada más difícil que describir lo que en la propia cabeza de los toros inventa, en sus momentos de inspiración.

Se dicen *medios pases* a aquellos que el torero intenta o se presenta a dar en forma de naturales, con la derecha o cambiados, y sin consumarlos se sale de la suerte por pies, lo que da idea de miedo o falta de destreza.

También se llaman *medios pases* o de *latiguillo*, a los que da el torero de pitón a pitón, o pasándole la muleta por la cara al toro hasta dar un trapazo en el suelo, lo cual en ambos casos se hace para que la res tire derrotes, y se fatigue la cabeza.

Medios pases son igualmente los de *tirón*, con los que echando la muleta al hocico de la res y tirando hacia fuera, se pretende sacar al toro de una querencia.

El pasar a los toros de muleta no es tan fácil como parece; y al realizar este trabajo es donde más debe el diestro estudiar las condiciones del bicho, por que de lo contrario está expuestísimo.

Los toreros llaman *correr la mano* pasando de muleta a estirar el brazo pausadamente y en toda su longitud llevando al toro en los vuelos del trapo.

Es muy posible que si esto lee Freg, diga: «Eso ya lo sabía yo».

No basta saberlo, pues; hay que hacerlo, y si usted lo hace, siendo como es un notable estoqueador, yo le aseguro que ese puesto soñado no ha de serle difícil escalarlo.

Pero hay que hacerlo, y antes proponérselo decididamente. Es un consejo y un deseo de quien en usted ve mucha, pero mucha madera de torero.

UNO AL SESGO.

FIN

Dibujos de *Lisana*.

